

# EL Panorama universal

AÑO IV.

DOMINGO 25 DE FEBRERO DE 1862.

NUM. 120.

Con arreglo á la ley de propiedad literaria y convenios existentes, queda prohibida la reproduccion de los grabados y la traduccion de los artículos de este periódico.

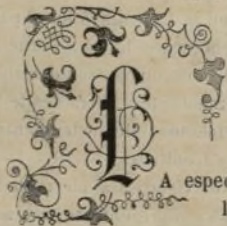
**SUMARIO.** Grabados.—Último responso al cadáver del Excmo. Sr. D. Francisco Martínez de la Rosa, en el acto de ser depositado en el Campo-Santo.—Comitiva fúnebre con que los mor-

tales restos del Excmo. Sr. D. Francisco Martínez de la Rosa, fueron conducidos á la última morada.—Armadura florentina de niño, regalada por el primer Duque de Osuna á Felipe III.

**Texto.** Crónica de la semana.—El soldado.—Tribus guerreras.—Biografía de Juan Sebastian Elcano.—Una triste epopeya.—Granada.—Copia del Soldado.—Cochinchina.—Simulacros.

## CRONICA DE LA SEMANA.

### EXTERIOR.



A expedición de Méjico ofrece al *Times* las siguientes reflexiones:

Dícese que al enviar á Méjico una escuadra invadimos un país independiente y atentamos contra las libertades de un pueblo libre. Los mejicanos son libres, muy libres ciertamente; pero han abusado de su libertad de un modo tan evidente, con perjuicio de los demás, que es ya tiempo de someterlos á una intervención.

Contra la libertad del ciudadano ¿atentará el agente de policía que arresta á un criminal? Los mejicanos se ven hoy arrestados por una larga serie de deudas y de crímenes. Con escandalosa premeditación se apoderaron para las necesidades de una sangrienta guerra civil del dinero que pertenecía á otros, y no contentos aun con esa felonía crónica, no protegieron, cual debían, los bienes y propiedades. Se han demostrado incapaces, después de un medio siglo de ensayos, de organizar un gobierno que cumpliera con las primeras condiciones del, tanto respecto á los nacionales, como á los extranjeros.

En la contestación dada por Juárez á la proclama del General español, no niega que los hijos de esta nación no estuvieran espuestos á ser asesinados; pero supone que no corrian mas riesgo de serlo que los mismos mejicanos. Podríamos tolerar esa anarquía si no comprometiera nuestros propios intereses, y si Méjico se hallara tan completamente aislado de Europa como la Patagonia; mas como tenemos grandes intereses en aquel país, y por esa razón tengan que vivir allí varios súbditos ingleses, nos vemos positivamente obligados á pedir protección para sus bienes y personas, así como satisfacción para nuestras legítimas reclamaciones.

El verdadero secreto de las objeciones que en ciertos puntos se han suscitado contra la expedición, consiste en el

temor que se tiene de sus resultados políticos. Se teme que la república de Méjico desaparezca, y en su lugar se presente el inaudito espectáculo de una monarquía organizada. Ciertamente es que las potencias aliadas han desaprobado tales suspicacias, y se han comprometido formalmente á no solicitar ninguna ventaja personal, ni engrandecimiento de territorio, ni ejercer en los negocios interiores de aquel país influencia de ninguna clase capaz de perjudicar el derecho que la nación mejicana tiene de elegir y constituir libremente la forma de su gobierno. Este compromiso es tan obligatorio para la España é Inglaterra como para Francia; pero se teme que el influjo de estas potencias consiga, por último resultado, establecer un trono en Méjico.

Confesamos francamente no tener la pretensión de pronosticar el resultado político de la expedición; ignoramos lo que podrá suceder, ni si la Inglaterra constitucional quedará satisfecha de los resultados definitivos de la empresa; pero sostenemos que la expedición, sean cualesquiera que fueren sus resultados, era inevitable, y que asimismo estamos convencidos de que cualquiera clase de gobierno sería preferible á la miserable y desesperada anarquía, única alternativa de la presente situación.

La comisión europea residente en Constantinopla, se reunió el 30 de enero bajo la presidencia de Fuad-Bajá para arreglar de una manera definitiva la cuestión de indemnización en favor de las víctimas de los últimos asesinatos de Siria.



Último responso al cadáver del Excmo. Sr. D. Francisco Martínez de la Rosa, en el acto de ser depositado en el Campo-Santo.

T. IV.

8



Lo que hasta el presente había contribuido al retraso de este arreglo, era la opinión sostenida por el Gobierno inglés, á saber: que habiendo también los drusos padecido mucho á causa de los sangrientos sucesos de que el Líbano había sido teatro, no se les debía obligar al pago de ninguna indemnización.

La Francia, como natural protectora de los cristianos de Oriente, opinó de diverso modo, y su opinión fué enérgicamente sostenida en Constantinopla por el Austria. Gracias á la conformidad de ideas de estas dos grandes potencias católicas, la comision acaba de firmar un protocolo que asegura el principio de indemnización en favor de todas las víctimas cualesquiera que sean su raza y religion.

Habiendo ya podido ser calculados los daños causados á la propiedad inmueble, el protocolo dispone que se proceda sin pérdida de tiempo á la apreciación completa de pérdidas en los bienes muebles.

La suma total de la indemnización se dividirá en anualidades, para cuya extinción quedan en secuestro, por espacio de seis años, los bienes inmuebles de los drusos culpables de aquellos crímenes, ó declarados como contumaces. Se afectará el producto de esos bienes al pago de la cuota de indemnización que á cada inmueble haya sido asignada.

Si este recurso no fuera suficiente para saldar la indemnización, la Puerta se compromete á imponer una contribución extraordinaria á los metualis y mahometanos del Líbano.

El Barón Ricasoli ha pasado una circular á los Prefectos á fin de que á toda costa eviten, en sus respectivas localidades, la reproducción de las manifestaciones políticas que estos últimos días iban haciéndose de moda. La *Opintone*, al insertar esa circular, añade estas reflexiones:

«Los gritos populares no son, en realidad, salvo algunas escepciones, otra cosa que el eco de la opinión general: nada de alarmante se trasluce en esos *pronunciamientos*; pero todo el mundo conviene en que debe evitarse cualquiera pretexto de agitación que pueda suministrar armas y ocasion á los partidos estrechos.»

Las últimas noticias que se reciben de Alemania empiezan á excitar interés, porque en ellas viene poniéndose de relieve la cuestión entre el Austria y la Prusia. En la nota remitida por los Estados de Wurzburg y el Austria, se echa de ver, particularmente en el último párrafo, la circunstancia de hablarse de la necesidad de crear una asamblea nacional alemana, nombre que únicamente debe darse á esa reunion de diputados procedentes de las diversas Cámaras electivas de Alemania. Semejante proposición en boca del Austria tiene, en verdad, algo de sorprendente, sobre todo si se recuerda que esa misma nacion fué la que hace algunos años combatió mas vigorosamente contra la asamblea nacional de Francfort. ¿Será que el Austria, recordando que en Roma el partido retrógrado que derribó á los gracos, consiguió su objeto fingiéndose mas amante de las libertades públicas que los mismos que las proclamaban, se propone valerse de igual recurso por lo que toca á la Prusia?

Segun dicen de Varsovia, la tranquilidad, perfectamente restablecida, da motivos para esperar dias mas serenos. La Catedral de San Juan y la iglesia de los Bernardinos, se abrieron otra vez al culto en la mañana del día 13; la primera por el Arzobispo Felinski, y la segunda por el Obispo Plater; todos los demás templos debieron abrirse al día siguiente.

Los sucesos de Servia amenazan poner en grave conflicto al imperio otomano. Las inmediaciones de Damasco se hallan infestadas de cuadrillas de salteadores, de los cuales ha caído un gran número últimamente en poder de la Autoridad.

La situación de la Grecia, que desde hace tiempo venia siendo sucesivamente mas angustiosa, parece haber llegado á una crisis funesta mediante una insurrección que últimamente acaba de estallar, amenazando derribar al Gobierno de Atenas. El despacho telegráfico que anuncia esta noticia es del 16, y se limita á decir: «Ayer estalló en Nauplia una insurrección militar. La ciudad y la fortaleza han que-

dado en poder de los facciosos. Han salido de Atenas tropas para reprimirla.»

Las interesantes noticias que hemos recibido de Cochinchina, nos han hecho clasificarlas á parte á fin de conservarles el carácter de reseña que les da nuestro correspondiente.

#### INTERIOR.

No en vano creímos cumplir con un deber previniendo á nuestros lectores recibieran con desconfianza noticias de nuestros expedicionarios á Méjico dadas por conducto de los Estados-Unidos.

Confirmada, como no podía menos, por la prensa de París la buena armonía que seguía reinando entre nuestros batallones y los franceses, ó lo que es lo mismo, no bien calcularon en Washington que se habría naturalmente disipado la impresión de aquella noticia, cuando lanzaron otra que sin duda ya estaba fraguada, y como de reserva para no desperdiciar ocasion de tenernos en alarma.

Dice un despacho telegráfico: «En Washington han corrido falsos rumores desfavorables á los españoles.» Estos rumores que á título de falsos no merecen ser tenidos en consideración, se reducen á suponer que los españoles habían sufrido un descalabro por parte de las tropas mejicanas.

Desde luego se comprende que debiendo verificarse las operaciones de consuno por las fuerzas de las tres naciones aliadas, el descalabro, caso de haber sucedido debía ser á la manera del de Trafalgar; pero en realidad ni el triste consuelo de participación de nuestros amigos en la desgracia nos ha querido dar la prensa de los Estados-Unidos. ¡Solo nuestros soldados han sufrido el descalabro! Solo nuestros soldados (los de la Habana), les merecen tan singular atención á los que hacen circular rumores en Washington.

No insistimos en demostrar que estos son falsos, porque lo consideramos como tarea inútil, sino en volver á repetir á nuestros lectores no se censan de estar prevenidos contra todas las noticias que por semejante conducto lleguen á su noticia acerca de nuestra expedición.

Por lo demás, segun dicen noticias traídas por la cañonera de primera clase *l'Eclair* procedente de Veracruz, parece que llegó á esta ciudad un correo portador de comunicaciones del General Doblado, que por delegación del presidente Juárez, dirige los negocios de aquella república.

A consecuencia de aquellas comunicaciones se había propagado la voz de que el General Doblado, persona de carácter moderado y generalmente tenido en alto aprecio, proponía un armisticio y manifestaba deseos de tener cuanto antes una entrevista con los Comandantes de las fuerzas aliadas.

El estado de salud de las tropas seguía siendo inmejorable.

Publicamos en este número dos grabados consagrados á la memoria del Excmo. Sr. D. Francisco Martínez de la Rosa, dejando para el próximo el retrato y su *breve reseña biográfica*.

Mas bien que hacernos eco de los lamentos que en el campo de los adoradores del Becerro de oro ha suscitado la desaparición del ídolo bajo su forma lotérica, preferimos comunicar á los que cultivan el dulce trato de las Musas, una noticia que debe serles grata y es la siguiente:

La obra titulada, *Luna de Miel*, anunciada hace ya algun tiempo, y que la buena reputación literaria de su autor don Luis Consim hacia esperar con impaciencia, va por fin á ver la luz pública dentro de pocos dias.

F. M.

No bien acabábamos de tener la satisfacción de entregar á la prensa el siguiente artículo con que el Capitán de cazadores de Barcelona que suscribe, ha tenido la complacencia de favorecer nuestra publicación, cuando recibimos otro escrito, allá en el fondo del Asia, por uno de nuestros queridos amigos y colaboradores, que al parecer venia á ser la confirmación práctica de los tan patrióticos, como militares conceptos, que campean en el primero.

Diríase que el Sr. Bellido, autor del artículo, presente lo que á miles de leguas de distancia pone en práctica su compañero de armas el Sr. Olabe. Esta homogeneidad de nobles pensamientos, creemos que no podrá menos de ser muy grata al lector, pues de ella podrá, con recto criterio, deducir con cuánta razon la patria puede fundar legítimas esperanzas en los que se han consagrado á su servicio en la carrera de las armas.

#### EL SOLDADO.

Hace dos años, en Tetuan, luego en la remota Cochinchina, ahora en la tierra que inmortalizó á Cortés... hé aquí en pocas palabras tres páginas brillantísimas de la historia del Ejército español.

Digan lo que quieran apasionadas oposiciones, la bandera de Castilla, desplegándose orgullosa ya por encima de los esbeltos minaretes, ya en el inhospitalario imperio annamita ó en la rica Veracruz, prueba de una manera evidente, evidéntísima, que la patria del Cid es ya digna de sus antiguas glorias, de los prodigios que llenan sus anales, y que para esta resurrección ha gritado á sus Capitanes y á sus soldados ¡os necesito! ¡Marchad! ¡Morid!...

Debemos estar satisfechos los que vestimos el traje del soldado, asaz, penosa es nuestra profesion, y ya Cervantes, juez en la materia, lo ha demostrado mejor que nadie en el bellísimo discurso de D. Quijote sobre las armas y las letras; prendas exige de tal valía, que la mas humilde es el sacrificio incesante de la personalidad; nuestro código es como nuestra espada y las mas veces achacosísima vejez nuestro porvenir, pero en cambio ¡qué alegría podrá compararse á la que sentimos el día de los Castillejos, el de Tetuan y el tremendo día Vad-Ras, á la que habrán experimentado nuestros hermanos al poner la firme planta en las revueltas playas mejicanas.

Debemos ser justos. Suponed en la Laponia ó en el país de los Esquimales uno de esos fenómenos humanos que la historia apellida génius; imaginadle con un corazón que solo late por la patria... y sucumbirá impotente y caerá desde lo alto de su grandeza por falta de medios, de instrumentos que armonicen con sus designios y facultades.

Si España ha respondido con voz vigorosa al alerta de la civilización, si el Ejército que es su representante mas activo ha logrado difundirla, esparcirla en fecundísima semilla allí donde la barbarie y la anarquía tenían sus sangrientos tronos, débese mas que nada al héroe anónimo de las batallas, al pobre Juan Soldado de nuestras elocuentes coplas populares.

Y si no reflexionad.

Hijo del país mas privilegiado, reúne á la agilidad del montañés la enérgica calma del habitante de las llanuras; á la pasión de los pueblos meridionales la concentración intelectual de los que pueblan opuestas latitudes. Teniendo como en hermoso estilo, decía el dignísimo General Ros de Olano á su cuerpo de Ejército (1), *el ojo y la agilidad del árabe, el brazo y las piernas del godo y la inteligencia y el corazón del romano*, se demuestra por la union misteriosa que existe entre las cualidades físicas y las del pensamiento, que es el bello ideal del hombre de la guerra.

El soldado francés, objeto de una especie de culto, necesita grandes estímulos; suprimid la ración de café y ya no hará *calembourgs*: para el inglés la palabra moralidad, apenas tiene sentido; el alemán vive y se bate porque así se lo dice la orden del día; el ruso arregla el paso al compás del látigo; el italiano obra como el Vesubio, por erupciones, si se nos permite la frase.

Observad al español. El día 4 de febrero no combatirá cantando la Marsellesa, pero vencerá en ayunas. En la campaña de los siete años no tendrá ni las barracas de Sebastopol ni el techo de Balaklava, estará medio desnudo, y después de andar 15 leguas, dirá limpiando sus armas para la próxima revista: ¿Quién tiene penas? En la Epopeya contra Napoleón no se verá citado en el *Boletín* ó el *Moniteur*, pero desangrado, moribundo, aun murmurará *¿qué importa?*

En Méjico, el Méjico de Guatimozin, contábanse 500 y aun se creían muchos...

Terrible, incontrastable en el combate, partirá la ración

(1) Proclama del 19 de noviembre de 1859, en Málaga.



y la manta con el vencido, altivo ante los fuertes, es humilde y misericordioso con el débil. En Ceuta, un cabo, quitándose del cuello una medalla bendita; tal vez adorado presente! se la pone a un moro herido y prisionero diciéndole con broncea voz que disfrazara mal un enternecimiento, ¡quiero que te salves! Nacido por lo comun en pobre cuna, lleva hasta la exaltación el sentimiento de la dignidad.

Si la patria le es ingrata, se siente sin embargo español por todos sus poros. Encerrado en el necesario círculo de la Ordenanza, miradle en todos los actos del servicio, observadle, estúdiadle y jamás encontrareis al autómatas. En su erguida cabeza, en su mirada firme y leal, en sus francos movimientos, en ese andar *sui generis* que es como propiedad suya en todo lo que de él emana, parece que dice soy el brazo de mi patria, mientras me mantenga en pie ¿quién se atreverá a ultrajarla?

Napoleon solía exclamar en Santa Elena, con 100,000 españoles a todo me atrevería. Y estas palabras, en boca de uno de los mas grandes Capitanes son un axioma.

Con soldados como los nuestros la civilización debe esperar mucho de España. Acojamos como se debe las utopías de esos pretendidos géneos de la *armônia universal* que gritan: ¡Fuera los cañones! ¡Enterrad las espadas! Sin comprender que un pueblo desprovisto de Ejército, esto es, de fuerza, caería como el de D. Rodrigo en el Guadalete de la ignominia y de la esclavitud.

¡Oh si supiéramos dar de mano á esas estériles luchas de partidos que nos desgarran, que nos empobrecen, que nos enervan! ¡Oh si todo fuese como Africa, como Méjico!

El espectáculo que ofrecen á la Europa nuestros soldados en Veracruz, amigos de sus enemigos y que tanto contrasta con el de los 300 zúavos franceses, cuyos Jefes no se atrevieron á desembarcarlos en la Habana, nos ha inspirado nuestras mal trazadas líneas. Son un homenaje á sus virtudes y á su valor.

Concluimos repitiendo, con tal Ejército todo es realizable, con tales soldados nada es imposible.

JUAN BELLIDO Y MONTESINÓS.

## TRIBUS GUERRERAS DEL BRASIL.

(Continuación.)

Por lo que toca á las tribus que andan errantes por las márgenes del río de las Amazonas, varios viajeros han convenido en asignarles denominaciones con que se distinguen entre sí, tales como los *Mundurucos*, los *Araras*, los *Jummas*, etc.

Un celoso misionero, al hablar de estas tribus y de otras análogas que visitó, se expresa en estos términos.

«Convento en que es poderoso estímulo para la curiosidad el saber de qué estraña manera pasan la vida; cómo satisfacen sus necesidades estas pobres criaturas; en quienes tan escasamente resplandecen las soberanas condiciones que Dios concedió al ser creado á su imájen y semejanza.

«Por la pintura de un solo individuo puede apreciarse cuales deberán ser las costumbres de los demás que ocupan una misma zona y están sujetos á idénticas necesidades. Este salvaje modelo lo tomaremos de la tribu de los *Botocudos*, que es de las que mas se distinguen por sus marciales instintos, y la continúa guerra que sostienen con las hordas vecinas. No bien la robusta india deja caer de sus entrañas, no mucho mas conmovidas que la ramita del árbol de que por su propia gravedad se desprende el sazonado fruto, el peso que han sustentado durante nueve meses, cuando poniéndoselo á caballo sobre sus hombros y sujetándolo con una correa, artificial vínculo que enlaza el cuerpo del hijo atándose en la frente de la madre, se lanza á buscar con voraz ansiedad el duplicado alimento que necesita. Para aquel penoso trance la mujer india no tiene otro auxilio que una imaginación exenta de preocupaciones (tal vez embotada), y una instintiva confianza en el amoroso y único ordenador de la vida...

«Cuando el párvulo empieza á comer, no le dan otro alimento que frutas y raíces, y desde el punto en que sus débiles piernas pueden sostener el peso del cuerpo, la madre se des-

prende de la querida carga, y el nuevo salvaje, rastreando sobre la arena, tiene que estar incesantemente aguzando su instinto y ejercitando sus fuerzas. ¡Portento admirable y sin embargo positivo! Aquel soberano médico que cerró el claustro materno en disposición de impedir que con el feto no saliera también la vida de la madre, aquel que todo lo previene y todo lo arregla, ampara también al párvulo y hace que con estraña precocidad se robustezcan sus miembros, y se halle idóneo para ejercer la soberanía que sobre todas las demás razas de vivientes le ha confiado.»

Calcúlese cual será el amor que profesará durante toda su vida á la independencia, el que ha sentido desarrollarse sus fuerzas físicas y morales sin sentir la presión, ni siquiera de una faja de seda.

A los 13 ó 14 años es por lo regular admitido á la plenitud de los derechos de su especie, es decir, á tomar parte en las cacerías de la tribu y á mantener una ó dos mujeres que vienen á ser el tronco de una nueva familia.

Reconociéndose débil para sobreponerse á las eventualidades de la naturaleza, mejor dicho, no conociendo todos los vastos recursos de una industrial prevision, se deja el salvaje dominar de la pereza, y solo aguijoneado por la necesidad se pone en movimiento para satisfacerla. ¡Cuán admirablemente campeon entonces la rara perspicacia de sus sentidos, la prodigiosa fuerza y agilidad de sus miembros, y la serena impavidez de su ánimo!

Estas ventajas se ven desgraciadamente oscurecidas por el feroz predominio que ejercen en su rudo pecho las impresiones del momento, y sobre todo aquellas en que cree ofendido su amor propio: dominado frenéticamente del deseo de la venganza, pasa los días y las noches acechando el momento oportuno, cuando su furor no ha podido ser satisfecho por una súbita é impremeditada explosión.

Su turbulenta y envidiosa susceptibilidad le hace incurrir á cada paso en raptos de ira, y la obstinación de su carácter se los permite bárbaramente realizar. Toda la tribu participa por lo comun de estas sanguinarias tendencias, y por esa razón, mas bien que por ninguna otra, puede asegurarse que los Botocudos están en incesante guerra con sus vecinos. Reunense aquellos con este objeto en numerosas hordas que se atacan con un encarnizamiento superior al de las mismas fieras.

¡Ay del que cae vivo en poder de su implacable enemigo cuya antropófaga voracidad ha de sentirse estimulada por su presencia! Ni con esto se satisface el furor de aquellos repugnantes salvajes; su venganza se estiende aun mas allá de la tumba, pues en torno de los ensangrentados despojos de su enemigo, se complace en danzar al compás de insultantes canciones.

Las frecuentes correrías de los Botocudos, rara vez tienen otro carácter que el del pillaje y la agresión: cuéntanse segun dicen largos periodos, en que solo se alimentan de la carne de sus enemigos.

¿Podrá creerse que en medio de tan atroces actos se conserve entre los de aquella tribu un tradicional respeto á la vejez? Así sucede sin embargo. Cuando los años le privan del vigor necesario á una vida tan agitada, el salvaje se ve rodeado de atenciones por parte de toda la tribu, que asimismo se encarga de procurarle medios de subsistencia. El anciano vive misteriosamente retirado en su choza, preside y da consejo á las grandes asambleas de la tribu, bien sea para elegir nuevos sitios en que establecer el campamento, bien para principiar, sostener ó dar un término á las hostilidades. No parten con buen ánimo las hordas que se lanzan contra el enemigo, si antes la caduca voz del decano de la tribu no las inflama con palabras de venganza. Alguna vez las acompaña hasta el mismo campo de batalla y entona el canto de guerra, cuyas frases son por lo regular tan expresivas, como monótona la música en que se cantan.

Otro de los grandes servicios encomendados á los ancianos, es el cuidar del estado sanitario de la tribu en general y en particular. Con este objeto visitan á los enfermos y mandan se les propinen los remedios que su experiencia les sugiere como mas oportunos.

No faltan otras hordas mas salvajes en que el triste que pierde la salud, ni aun esa ilusoria esperanza puede tener de ser visitado por los ancianos.

Entre los *Mongoyos* desde el punto en que la actividad de la dolencia postra las fuerzas del paciente, huyen de su

lado hasta sus propios hijos y dejan que la muerte lo sorprenda privado de toda clase de recursos.

En otras tribus, el que se siente atacado por una enfermedad, tiene que someterse á la mas rigurosa dieta, y tomar las infusiones y brevajes que algun oficioso anciano se empeña en propinarle. Cuando la malignidad de estos, acaso mas que la de la indisposición física, le agrava el mal hasta hacerle perder la esperanza, entonces la medicina toma por su cuenta cortar el nudo que no ha podido desatar.

Los médicos desalentados, pero conservando su puesto, mandan descargar sobre la cabeza del enfermo unos cuantos golpes de *catapé* (maza de honor) para abreviar sus padecimientos.

(Se continuará.)

## BIOGRAFÍA

DE

## JUAN SEBASTIAN DE ELCANO,

POR D. JUAN COTARELO Y GARASTAZU.

«Oceanum reservans navis victoria totum, Hispanum imperio clausit utroque polo.»

LOPEZ.

Salieron de Malua, y dirigiéndose al S., hallaron la isla de Timor; en el lado del N. de esta isla hay un tramo de costa que corre de E. á O. y tendrá diez leguas de camino, era la tierra mas cercana; está en altura de 9°, corre con Buró de N. E.  $\frac{1}{4}$  N. á S. O.  $\frac{1}{4}$  S., y se halla por longitud de 197° 43': costearon aquel tramo de E. á O. hasta el pueblo de la Querú, y continuaron hasta el de Mambay, entre cuyos dos pueblos corre la costa de N. E.  $\frac{1}{4}$  N. á S. O.  $\frac{1}{4}$  S. y surgieron en Mambay junto á un puerto que se llama Batutara.

La isla de Timor es grande, con muchas poblaciones, en ella hay sándalo muy bueno, gengibre, mucho oro y tenia muchos enfermos de bubas; hubo allí una pendencia entre algunos del buque y ocultamente se fugaron de la nao, quedándose en tierra dos individuos de á bordo que eran un grumete nombrado Martin de Ayamonte y Bartolomé de Saldaña, hombre de armas y paje que habia sido del Capitan Luis de Mendoza, en la nao embarcaron sándalo blanco y mas canela; el día 5 de febrero se observó la latitud de 9° 24' S.

Salieron de Mambay y el día 8 de febrero observaron la latitud S. 9° 10', estando en la cabeza del O. de la isla de Timor, la cual con el cabo del E. corren E. N. E., O. S. O. El 9 observaron la latitud 9° 33' estando en el cabo mas foráneo de toda la isla, de donde va huyendo la costa al S. O. y al S. El 10 observaron 9° 28' y el cabo de toda la isla les quedaba al S. El 11 observaron 9° 33', y estaban en bonanza, el 12 continuó la bonanza y se hallaban con poca diferencia en el paraje del día anterior. El 13 observaron 10° 32', estaban cerca de dos islas que corren con el cabo del O. de Timor de E. S. E. á O. N. O.; desde aquí emprendieron la derrota para el cabo de Buena Esperanza, dirigiéndose al O. S. O., y este día perdieron de vista la isla de Timor.

El día 1.º de marzo, en latitud S. 26° 20', seguían al rumbo del O. S. O. El día 9 en latitud S. de 33° 32', les escaseó el viento al O. N. O.: capearon á palo seco y siguieron esta capa hasta el día 14, en que despues de medio día hicieron vela en vuelta del O. con muy poco viento.

El día 16 en latitud 36° 38' capearon con el trinquete, y por la mañana dieron la mayor dirigiéndose al O.  $\frac{1}{4}$  S. O. El 18 en latitud de 37° 33', dice el diario de Albo: «Tomando el sol vimos una isla muy alta y fuimos á ella para surgir y no pudimos tomarla, y amainamos y estuvimos al reparo hasta la mañana, y el viento fué O. é hicimos otro bordo de la vuelta de N. con los papabigos; y esto fué á los 19 del dicho, no pudimos tomar el sol, estábamos con la isla E. O., y ella está en 38' de la parte de S. y parece que está deshabitada, y no tiene arbolado ninguno y baja obra de seis leguas.» (Esta isla es la de Amsterdam que está por esa latitud, y en los 84° de longitud E. de Cádiz, segun la carta construida por el Jefe de Escuadra de la Real armada, don José de Espinosa.)



El día 20 también estaban E. O. con la isla, y se dirigieron al N. N. O. El 22 capearon vientos contrarios hasta la mañana siguiente en que hicieron rumbo al N. O. El 23 en latitud 36° 39', se dirigieron al O. y hasta el día 28 al O. 1/4 S. O. O. y O. 1/4 N. O. El 29 capearon vientos del O. con proa al S., hasta el medio día siguiente que se dirigieron al O. S. O. y el día 31 al O. con viento N. N. O.

El día 1.º de abril continuaron el rumbo del O., y estaban en latitud 33° 50'; y los días 2 y 3 capearon vientos del O. Desde el 4 hasta el 6 se dirigieron al O. y O. S. O. El 7 en latitud 40° 48', volvieron a capear hasta el 10, que navegaron con los papahigos al O. N. O. O. y O. 1/4 S. O. El 15 en latitud 40° 24' tuvieron mucha mar y viento del O., y capearon con proa al N. hasta el día 21, que en latitud 39° 20' navegaron al N. N. O. con gran viento S. O. El 22 y 23 se dirigieron al N. O. 1/4 N. y N. N. O. El 24 en latitud 36° 32', capearon hasta el día siguiente que navegaron al N. O., y sucesivamente al O. N. O., O. y O. 1/4 N. O., hasta el día 30 que estaban en latitud de 36° 27' S.

El día 1.º de mayo fueron al O. 1/4 N. O. y el 2 al O. 1/4 S. O. El 3 capearon por la noche y después navegaron a rumbos del O. N. O., N. O. 1/4 O., y N. O. hasta el día 7 que estaban en latitud de 33° 58' S., y se consideraban ya a 57 leguas al O. del cabo de Buena Esperanza, pero al siguiente día 8 vieron tierra, cuya costa corría de N. E. 1/4 E., a S. O. 1/4 O.: conocieron hallarse en frente del río del Infante, distantes de él ocho leguas y que estaban cosa de 160 leguas al Oriente del Cabo. Este día capearon con vientos del O. y O. N. O.

El día 9 se acercaron a tierra y fondearon en la costa, que era muy brava; estuvieron allí hasta el día siguiente, en que el viento saltó al O. S. O., y dando la vela prolongaron la costa, buscando algún puerto en que fondear para hacerse de refrescos, porque la mayor parte de la gente estaba enferma; pero no hallando sitio en que surgir tomaron la vuelta de fuera para franquearse, a lo largo de la costa vieron muchos humos, la tierra era pelada sin arboleda alguna y está en altura de 35°. Algunos deseaban que se fuese a Mozambique, pero los demás dijeron que antes querían morir que dejar de ir directamente a Castilla.

El día 11, en latitud 32° 31', se hallaban a cosa de diez leguas a la mar, en frente del río del Infante; este día y parte del siguiente capearon en el mismo paraje del día 8 y después con viento S. S. O. de uno y otro bordo se franquearon mas. El 15 en latitud 33° 58', con viento E. N. E. se dirigieron al O. S. O., tenían la tierra a la vista y estaban N. S. con el río de la Laguna. El 14 siguieron al O. S. O. y el cabo de las Agujas estaba al O. 1/4 N. O. distante siete leguas. El 15 en latitud 33° 53', se dirigieron al O. N. O., tenían el cabo de las Agujas al N. 1/4 N. E. y dice el diario de Albo: «En esta costa hay muchas corrientes que el hombre no les halla abrigo ninguno, sino lo que el altura le da.» El 16 en latitud 33° 53' demoraba el cabo de Buena Esperanza al O. N. O. distante 20 leguas, se les rindió el mastelero y verga de trinquete y estuvieron todo el día al reparo con viento O. El 17 en latitud 33° 3', tenían el cabo de Buena Esperanza al O. N. O., distante diez leguas. El 18 en la misma latitud estaban a ocho leguas de aquel cabo con mucho viento y sin poder adelantar porque el agua corría al E. N. E.

El día 19 ya les demoraba dicho cabo al E. N. E., distante 20 leguas. El 20 en latitud 33° 24' el cabo les quedaba al S. E. 1/4 E. y la tierra inmediata distaba 13 leguas. El 21 capearon vientos del N. N. O. y O. N. O., y la mar y corrientes los llevaron al S. S. O. cosa de cinco leguas. El 22, habiéndose dirigido al N. O. estaban en latitud de 31° 57' y les demoraba el cabo al S. E. 1/4 E., distante 70 leguas y sucesivamente siguieron rumbos del N. O. y N. O. 1/4 N. hasta el día 31 que estaban 12° 30' de latitud S.

El día 1.º de junio se dirigieron al N. O. y siguieron a ese rumbo, al N. N. O. y al N. O. 1/4 N., hasta el día 7 al 8 que estaban en la equinocial (y la cortaron por los 3° 40' de longitud O. de Cádiz). Desde aquí continuaron aquellos rumbos hasta el día 15 que se hallaban en latitud N. 9° 46', se consideraban en la inmediación y al O. S. O. de los bajos de Río-Grande y por la noche sondaron veinte y tres brazas.

El día 16 navegaron al N. O. doce leguas, estaban en latitud de 10° 13', sondaron 10, 12 y 13 brazas, y dice el diario de Albo: «Los bajos corren N. O., S. E. y este día nos parecía que fuésemos al cabo de ellos y de la isla, mas las car-

tas no las hacen así como ellas están, y es menester que los que van por aquí miren como van.» El 17 fueron al N. O. y O. N. O., y estaban en latitud 10° 47'. Las aguas los tiraron

doce y seis brazas. El 21 estaban en el bajo del Cabo Rojo, donde fondearon en ocho brazas. El 22 se hallaban ocho leguas al S. del Cabo Rojo, y de noche fondearon. El 23 nave-

ban en latitud 13° 33', las aguas los tiraron cosa de ocho leguas al O. y el río de Gambia, distaba 20 leguas. El 30 navegaron cosa de diez al N. N. O. y el Cabo-Verde distaba 25,

veres, de que tenían gran necesidad, sin haber comido en mucho tiempo mas que arroz, deliberó el mayor número de votos de ir a las islas. El día 2 estaban en latitud 14° 30',

N. O. distante 28 leguas. El 6 en 14° 32', distaba la misma isla 20 leguas. El 7 se dirigieron al O. y O. 1/4 N. O. El 8 en 14° 47', tenían la Isla de Santiago al N. O.

El día 9, dice el diario de Albo: «Surgimos en el puerto del Río-Grande y nos recibieron muy bien, y nos dieron mantenimientos cuantos quisimos, y este día fué miércoles y este día tienen ellos por jueves, y así creo que nosotros íbamos errados en un día, y estuvimos hasta domingo en la noche, y hicimos a la vela por miedo del mal tiempo y travesía del puerto, y a la mañana enviamos el hotel en tierra para tomar mas arroz, que teníamos necesidad y nos estuvimos volteando de un bordo y otro hasta que vino.»

(Se continuará.)

## UNA TRISTE EPOPEYA!

(Cuadros episódicos del sangriento drama que se representa en Siria.)

### XII.

DAMASCO.

Paterson y Guillermo trépan al paso de sus monturas la montaña de Schist, situada en el centro del llano, último punto de la cadena del Libano. Acababan de llegar a lo alto y se internaban en un bosque de nogales, cuando como por ensalmo y por una abertura practicada en frente mismo de ellos, llegados que hubieron al centro del bosque, ofrecióse a sus ojos, a la vez el espectáculo mas grandioso, mas original y el mas fantástico que puede contemplar el ojo del viajero en ese maravilloso país.

Por encima de ellos aparecían arrabales llenos de jardines verduscos y lozanos. Esos arrabales se diseminaban en grupos de casas y árboles, al través de una anchurosa llanura, y todo en derredor de un recinto de murallas, el mas singular del mundo. Esas murallas, en vez de tener el tinte terroso, sucio, triste y peculiar a las fortificaciones occidentales, por el contrario, brillaban del modo mas maravilloso, compuestas de piedras amarillas y negras alternando de mil modos, las unas redondas, las otras triangulares, empero todas dispuestas con arte; y esos muros almenados ofrecían la apariencia de un cinturón de terciopelo negro sembrado de topacios.

Ese recinto no era el solo que se presentaba a sus miradas. Otros aparecían al interior de la villa inmensa que se deplegaba al S., y subdividían los diferentes barrios. Esos segundos recintos, los unos flanqueados de torreones cuadrados, los otros exornados de esculturas extrañas figurando turbantes, ofrecían un cuadro singular y mágico. Luego caseríos y arbolados, intercalándose sobre todos los puntos. Aquí una línea de elevados sicomoros formaban un paseo; allá una prolongada serie de arcadas moriscas hacían aditivar un *basar*; mas lejos un grupo de palmeros balanceaban sus graciosas copas por encima del pylon de una fuente monumental; mas cerca algunos árboles frutales en el interior del palacio musulmán; en fin, sembrado por todos lados como bordados en relieve sobre un fondo de muselina brillante, millares de cúpulas con sus doradas medias lunas dominando las mezquitas.

Era un laberinto de azoteas floridas, de grandes árboles y de bellos jardines, cortados en siete partes distintas por otras tantas ramificaciones tortuosas de un río de argentinos reflejos, iluminado por los rayos de un sol ardiente que aun prestaba al cuadro toda la magia de sus colores... Era Damasco, en fin, la ciudad floreciente y reina de Oriente; Al-Cham como la apellidan los árabes dándole el mismo nombre de la Siria.

El espectáculo era talmente bello, talmente grandioso, que no era posible pasar por aquel punto sin detenerse el viajero absorto en muda contemplación.

Hablemos de los *harenes*. En Europa acostumbran muchos confundir *serrallo* (en turco *serai*) con el *harem*, sin embargo, estas dos palabras expresan dos cosas muy diferentes: *serrallo* (*serai*) significa palacio; *harem* significa propiamente *vedado*:



Comitiva fúnebre en que los mortales restos del Excmo. Sr. D. Francisco Martínez de la Rosa fueron conducidos a la última morada.

El día 1.º de julio navegaron diez leguas al N. N. E., el Cabo-Verde distaba 12 leguas y la tierra mas cercana siete, y habiendo llamado a la gente para tomar su parecer de ir a las islas de Cabo-Verde, a la tierra firme a hacerse de vi-

distantes 12 leguas de Cabo-Verde. El 5 en latitud 14° 44' se hallaban a 24 leguas al O. de aquel Cabo. El 4 en latitud 14° 53' navegaron de uno y otro bordo con viento N. O. El 5 en latitud 14° 47', les demoraba la isla de Mayo al O. 1/4

hacia el Río-Grande, sondaron diez, nueve, ocho y cuatro brazas y después fué creciendo el fondo. El 18 en latitud de 11° estuvieron fondeados al E. de un bajo. El 19 y 20 bordearon con viento S. S. E. y S. S. O. y sondaron entre

garon seis leguas al S. O. El 24 los tiró el agua al O. S. O. cosa de siete leguas. El 25 navegaron al N. O. 1/4 O. ocho leguas. El 26 estaban en latitud 11° 53'. El 27 en latitud 12° 31' les demoraba Cabo-Verde al N. 1/4 N. O. El 29 esta-



Los turcos y árabes denominan *serai* á toda vivienda de Principes, lo mismo de un sexo que del otro, y hasta un cuartel puede servir de *serai* con tal que el edificio sea monumental.

*Harem* por el contrario, es el nombre que designa el departamento exclusivamente reservado á las mujeres, el *sitio prohibido*, y para abreviar, lo *vedado*; el *harem*.

La misma palabra se aplica igualmente al continente, que al contenido; al departamento de las mujeres mismas, de modo que se dice: La mujer está encerrada en su *harem* y el Bajá marchaba seguido de su *harem*.

Allí no penetra ninguna mirada profana: eunucos las guardan, y solo dos personas estrañas gozan del privilegio de traspasar los misteriosos umbrales de aquel vedado *santuario*: el médico y el agudor.

En cuanto al serrallo de Malhoun-Kathoun, el jefe de los drusos, era uno de los mas hermosos de Damasco, y su *harem* de los mas famosos: nada en efecto podia verse mas mágico que el interior reservado de ese palacio, de cuya detallada descripción haremos gracia por esta vez á los lectores.

Allí, en una habitacion destinada al efecto, adornada con esquisito lujo y todas las comodidades, habitaban prisioneras dos mujeres: una ricamente vestida á la usanza oriental y la otra con el traje resplandeciente un dia, pero entonces manchado y roto, de las judías de Siria. El lector las ha adivinado, no necesitamos decir que eran Victorina y Noemi. Se hallaban sentadas la una junto á la otra y Victorina tenia los ojos encarnados, la frente sombría, lágrimas medio desprendidas de sus largas pestañas, mientras que Noemi taciturna y meditabunda, tenia los labios contraídos y las pupilas chispeantes y secas.

—¿Con qué es decir Victorina, que tu le amas y el te ama? dijo la judía.

—¡Sí, repuso aquella: sé que me amaba, supe adivinar lo que aun no había osado declararme! ¡Oh Dios! ¿ese porvenir para mí tan rico de esperanzas, qué se ha hecho? ¡Muertos mi padre y mi madre ante mis mismos ojos, procurando salvarme! ¡Y él!... él... muerto también sin duda!

—¿Con qué le amabas de veras? preguntó otra vez la judía.

—¡Oh, sí, sí! exclamó Victorina, y le amo todavía!...

—¡Cállate! ¡cállate por tu vida, dijo la judía en tono imperativo y tembloroso acento!

—¿Por qué he de callar? dijo Victorina con dolorosa sorpresa. Digo lo que siente mi corazón; y ese amor era de la aprobación de mis padres...

—¡Sí, pero es escusado hablar de eso por cuanto que Enrique habrá muerto. Noemi que también se llamaba Herminia, bajó los ojos como para ocultar su brillo á su compañera.

En esto se abrió una puerta dando paso á una de esas arrebatadoras hermosuras orientales de un tipo tan puro, ataviada con ese lujo cuyo secreto posee únicamente el Asia. Esa mujer era la sultana favorita de Malhoun-Kathoun, la *zelli* del *harem*, que no se había dignado hasta entonces dirigir la menor palabra á las cautivas: llamábase *Aychouhna*; echó una mirada de recelo en su alrededor y acercándose á las dos jóvenes, las dijo sencillamente, venid.

Entrambas jóvenes se miraron vacilando.

—Venid, dijo la sultana otra vez: mas como no se movian, las tomó esta á cada una de una mano y las llevó tras de sí rápidamente.

¿Pero qué pretenden de nosotras? insistió Herminia ó Noemi, procurando desasirse.

—Venid, pues, repitió Aychouhna con despecho, pues antes de dos horas estará de vuelta el amo, y no será tiempo: y sin embargo él quiere veros.

—¿Quién? preguntó Noemi.

—El *giaour*.

—¿Un cristiano! dijo Victorina.

—Sí.

—¿Qué cristiano es?

—El herido.

—¿El Sr. de C...? exclamó Noemi.

—¡Silencio, sí!

—Conducidnos pronto, exclamó Victorina, os seguimos.

(Se continuará.)

PEDRO DE PRADO Y TORRES.

## GRANADA.

(Conclusion.)

### III.

En cuanto los Reyes Católicos, Fernando é Isabel, fueron dueños de los Estados de *El Zagal*, intimaron á *El Chico* la entrega de Granada conforme á lo pactado, este infortunado soberano reconoció demasiado tarde el error que había cometido. Contestó no ser dueño de cumplir su promesa por existir allí un partido mas poderoso que él que se lo estorbaba, rogaba por lo tanto á Fernando que le perdonase y se diese por satisfecho con los triunfos que le plugo á la bondad divina depararle, y en honor á la verdad hablaba de buena fé *El Chico*, porque cuantos súbditos mas fanáticos musulmanes había procedentes de los numerosos pueblos que en el periodo de nueve años habían ido conquistando los cristianos, estaban aglomerados dentro de Granada, y *El Chico* se vió acometido por el pueblo, sosteniéndose con mil trabajos en el Albarracín, pero de poco le sirvió de todos modos esa defensa, pues era ya sonada la hora, decretada sin duda por la Providencia para el término de la dominación musulmana en la Península; en fin, nada podía aplazar ya la caída del imperio, ni aun las instancias y amenazas empleadas por parte de Bayazeto II, cuya intervencion solicitaran los moros de Granada.

Fernando é Isabel volvieron por el contrario á apremiar á *El Chico Boabdil* sobre el cumplimiento de su contrato, y vuelto este á excusarse, el Ejército cristiano salió de Córdoba en 26 de mayo de 1490 para ir á talar las tierras de Granada, incendiando las mieses, destruyendo los frutos de la tierra y concluida esa obra de desolacion se volvieron á retirar.

*Boabdil* solo entonces salía y atacaba algunos puntos. Aburrido *El Zagal* y talados otra vez los campos de Granada, aquel solicitó retirarse de España, permiso que le otorgó Fernando remitiéndole una considerable suma en metálico por los dominios que le abandonaba, y *El Zagal* con muchos musulmanes que quisieron seguirle se marchó á Africa, llevándose toda su familia.

Fernando, hecho esto, y despues de pacíficas tambien las Alpujarras, se volvió á Córdoba para definitivamente organizar la expedicion conquistadora de Granada.

Fué á principios de la primavera que el Rey Católico salió de Sevilla acaudillando parte de su Ejército, á 11 de abril de 1491.

Las diferentes divisiones que debían componer la expedicion, se fueron incorporando en el camino y fijó su campamento el 25 de abril (1491), cerca de unas fuentes llamadas *Los ojos de Guetar* á hora y media distante de Granada.

El Marqués de Villena hizo en aquella misma tarde una esploracion por las montañas protegida por el Rey, quemando 13 aldeas, y regresando cargado de inmenso botin, resultando inútil la decidida resistencia por parte de los moros destacados de Granada como de los que acudían de la sierra.

Despues de esta expedicion se fortificó perfectamente el campamento, sin omitir nada que contribuir pudiera al completo éxito de la magna empresa, cortando las vías de comunicacion por donde podrian los de fuera enviar auxilio á los moros en Granada; no se le ocultaba con todo á Fernando, que el sitio había de ser prolongado, pues Granada es una plaza difícil de tomar por su posicion topográfica, situada parte sobre un llano y parte sobre dos colinas, entre medio de las cuales corre el Darro, que casi ya á la salida de la ciudad se arroja en el Genil, en cuanto á las murallas eran sólidas en estremo y flanqueadas de 1,000 torres. Cuantos musulmanes llevaban grabado en el corazón odio mortal á los cristianos, hallábanse encerrados en Granada y entre ellos crecido número de soldados valientes y eperimentados. Un día no trascurria sin que el formidable moro *Muza*, uno de los principales Jefes de la guarnicion, no verificase una salida con 1,000 caballos para hostilizar á los cristianos y proteger sus convoyes. Tambien esploraban las montañas y por bravata sin duda permanecían abiertas las puertas de Granada.

Ninguno de estos obstáculos fueron suficientes para que Fernando vacilase en su inexorable resolucion de llevar adelante el sitio, y á fin de que todos viviesen en la misma persuasion, hizo ir al campamento á la Reina y sus hijos.

La tienda del Marqués de Cádiz, siendo la mejor y la mas cómoda, dicho señor la ofreció á la Reina y la armaron junto á la del Rey. Si bien la presencia de Doña Isabel I inflamaba el ardor de los guerreros cristianos, no estaba con todo exenta de inconvenientes, por ejemplo el 10 de junio (1491), una de las camaristas de esta Princesa, habiéndose descuidado con una luz, inadvertidamente prendió fuego á la tienda, comunicándose el incendio á otras, de modo que en breve término, parte del campamento se encontró cubierto de llamas; Fernando redobló su vigilancia, recelando que dicho accidente tal vez envolvería alguna traicion.

La Reina tuvo una idea entonces grandiosa y escelente, la que propuso y fué aplaudida por unanimidad, fué la de reemplazar las barracas de madera y las tiendas, con casas de piedra, con techos de tejas para que dado caso de tener la tropa que pasar allí el invierno acampado, estuviesen lo mejor posible; dicho y hecho, todo el mundo se entregó al trabajo con un ardor extraordinario, de modo que á los ochenta dias, como por ensalmo, surgió nuevo pueblo, el cual tuvo á bien titular la Reina *Santa Fé*, nombre que conserva aun en la actualidad.

Cuando los moros vieron próximas á sus puertas alzarse como por magia un nuevo pueblo, en sus ánimos supersticiosos lo tomaron por fatal augurio y el desaliento se apoderó de sus corazones. Los horrores del hambre tambien empezaban á hacerse sentir dentro de la plaza. Dierónse reñidas batallas todavia, y en una de ellas, puestos los moros en vergonzosa fuga y habiéndolos perseguido los cristianos hasta bajo los mismos muros de Granada, á partir de aquel dia el moro *Muza* mandó cerrar las puertas.

El hambre, siendo horrorosa, y la posicion de los sitiados insostenible, poco despues *Boabdil El Chico* se decidió á capitular.

Por su parte, como parlamentarios, envió á *Abul-Cazim-abd-el-Melech* á entenderse con los representantes de los cristianos, D. Fernando de Zafra, Secretario real, y Gonzalo de Córdoba, de sobrenombre *El Gran Capitan*, encargados de estipular las condiciones, las cuales se discutieron durante algunos dias, dando por resultado firmarse la capitulacion el dia 23 de noviembre de 1491.

Los moros fanáticos, y eran los mas en Granada, no cesaban de predicar que Mahoma en persona se apareceria á socorrer y salvar la ciudad, esterminando á los sitiadores.

A fin de contemporizar hasta cierto punto con aquellos bastante cándidos para creer en semejantes promesas, y como medida política, se acordó aguardar 40 dias, vencido cuyo plazo, si aquel hecho no se había realizado, Granada se entregaria á los cristianos.

Ese término espiró en 6 de enero de 1492.

Las condiciones principales de dicho tratado fueron: que todos los cautivos cristianos serian puestos en libertad sin rescate.

Que la ciudad de Granada, sus puertas, fuertes y torres, así como las armas y municiones, se entregarían á los cristianos.

Que los moros conservarían sus propiedades rurales, sus bienes muebles, se respetaría su culto dejándoles su libre ejercicio, y que serian juzgados por sus tribunales especiales.

Y que aquellos que prefiriesen vender sus bienes y retirarse á Africa, eran dueños de hacerlo.

Por lo respectivo á *Boabdil El Chico*, el Rey Fernando se dignó señalarle territorio y vasallos en las Alpujarras, ó de lo contrario si preferia abandonar á España, le abonarian en metálico el valor de los señoríos que le correspondian. Cuando el pueblo supo esto en Granada se puso furioso y quiso matar á *El Chico*, quien en reserva ofreció entregar la plaza á Fernando antes del dia prefijado en la capitulacion.

En efecto, el 2 de enero de 1492, los Reyes Católicos Fernando é Isabel, salieron de *Santa Fé*, seguidos de parte del Ejército en direccion á Granada.

El Rey destronado Abu-abd-Allah ó *Boabdil El Chico*, salió á su encuentro á la cabeza de 30 caballos.



Al acercarse á Fernando quiso echar pié á tierra como lo habían efectuado los demás de su séquito, pero Fernando no lo permitió.

El Rey vencido dijo entonces:

«Estamos en vuestro poder, os entrego el reino, Allah lo quiere. Confío en que usareis de vuestra victoria con hidalguía, generosidad y clemencia.»

Seguidamente le hizo entrega de las llaves de la ciudad, el Rey Fernando lo estrechó contra su pecho y le dirigió palabras de consuelo...

Sin embargo, por entonces los Reyes Católicos volvieron á Santa Fé, sin verificar su entrada triunfal en la ciudad de Granada hasta el 6 de enero de 1492. Lo primero que dispusieron, fué el que se celebrase el Oficio Divino en la Alhambra, en acción de gracias al Todo-Poderoso por haber permitido á los cristianos efectuar la extirpación de la dominación musulmana establecida en España desde casi ocho siglos.

Desde aquella data el florón de la diadema morisca, vino á servir para aumentar las ya magníficas joyas de la corona de los Reyes de España.

Valladolid 3 enero, 1862.

PEDRO DE PRADO Y TORRES.

### LA COPLA DEL SOLDADO.

Era de noche.

Y lo digo, no por romántico, sino por real y positivo.

Las ruinas de una ciudad asiática y las torres de una vieja fortaleza formaban un horizonte.

Yo meditaba.

O mejor dicho, yo no sé si llamar meditaciones, sueños, recuerdos, ilusiones, esperanzas ó desesperación á las ideas que confusas acudían á mi mente, y abortaban pensamientos inconexos.

Me hallaba sentado sobre un fragmento de un dragon de porcelana mutilado, y mi situación en el globo terráqueo era 10° 55' latitud N. y 105° 30' longitud E. del cabo de Creux.

Y al hacer el simple cálculo de estos arcos de círculo, mi imaginación los recorría y sin pararse en grados, minutos y segundos, contemplaba desde un rincón de Cochinchina las playas de la madre patria y las obras de la puerta del Sol, que conozco de oídas, porque cuando yo salí de España (1857) solo pude ver el polvo de sus primeros escombros, que confundían en amarillenta nube las ruinas de los edificios mas gratos á mi memoria.

En este paréntesis de mi existencia, abierto el día en que dije ¡adiós! á cuanto me fué querido, esa patria ha recogido el ópimo fruto de su paz interior, levemente turbada, y de sus victorias en el exterior, universalmente ensalzadas.

Mi corazón se dilataba, mis pulmones respiraban con mas vida, al representarme la fiel imájen del júbilo popular y del entusiasmo guerrero.

Juntos á un tiempo resonaban en mis oídos los martillazos de nuestros arsenales, las descargas de la infantería española, el estampido de los cañones rayados y los ecos de Sierra-Bullones, repitiendo majestuosos y asombrados el himno mortífero y grandioso de nuestras bocas de fuego.

El silbido de las nuevas locomotoras, llevando la vida á nuestras provincias agrícolas é industriales, se mezclaba al tenebroso choque de las espuelas y los sables de nuestra caballería, llevando la muerte á los escuadrones enemigos, y al rumor cariñoso del ósculo filial de la Isla Española, cobijándose en el seno de su madre.

Y daba gracias á Dios por haber extendido su mano de bendición sobre mi patria.

Pero recorriendo en sentido inverso, los inflexibles arcos de círculo máximo que habían conducido mi imaginación hasta tan lejos, me concentraba en mí mismo y una nube oscurecía la mirada de mi entendimiento.

Me hallaba á 10° 55' latitud N. y 105° 30' longitud E. del cabo de Creux!

Cerca de mí dormían bajo la salvaguardia de vigilantes centinelas, unos pocos soldados de la España.

De ellos la mayoría llevaba mas de tres años de campaña penosa.

De ellos no había ninguno que no hubiera visto morir un compañero, un hermano de armas, cuyos restos inanimados quedarán en Cochinchina, acaso como último y fúnebre pero glorioso, recuerdo del brillo de nuestro Ejército en este imperio.

De ellos hay muchos cuyos altos hechos no han tenido historiador, ni mas testigos que los abrasados abrojos que han teñido con su sangre generosa.

Para ellos no ha habido coronas cívicas, pensiones privadas, medallas ni inscripciones municipales.

El primer herido no ha sido objeto de una ovación de sus conciudadanos.

El primer muerto ha pasado tan desapercibido como el último.

Su familia sola le llora y sabe su nombre.

Las campanas de la aldea no saludarán al valiente que la ha honrado, rivalizanlo con el extranjero.

¡Estamos á 10° 55' latitud N. y 105° 30' longitud E. del cabo de Creux!

La mano de la Reina, la mano de Doña Isabel II que llega á donde quiera que hay españoles, es la única que ha alcanzado también pródiga en mercedes hasta los soldados de Cochinchina que la aclaman en los combates.

Pero el sentimiento público, la patria no oficial, el criterio privado ha sido injusto é ingrato.

Porque estos soldados han dado muchos días de gloria á su bandera, y han marchado siempre obedientes á la voz del deber, mereciendo bien de la civilización por lo menos.

Filipinas se ha olvidado de ellos de un modo mas criminal todavía que la Península.

Ante semejantes amargas realidades, mi pecho se sintió oprimido.

Temí no ser español, yo que tanto amo á mi patria.

Temí que mis recuerdos risueños no fueran sino visiones febriles.

Todo hombre tiene momentos de debilidad.

El que lo niegue, miente.

Próximo estaba á abrir mi pecho á la desoladora desesperación, cuando un accidente casual me devolvió toda mi energía.

La hora del silencio no había sonado aun en el campamento español.

Los acordes de una *bandurria* milagrosamente salvada á través de las distancias llegaron á mis oídos: me levanté y me dejé arrastrar por la armonía nacional.

Y una voz fresca y alegre entonó en aquel momento

*Navarritos son mis ojos,  
navarritos han de ser,  
y... de Navarra han salido  
y á Navarra han de volver.*

¡España! ¡España! Esclamé entusiasmado, te reconozco, te veo, te toco.

La copla del soldado había valido mas que todos mis desvarios, la copla del soldado había dado vigor á mi corazón, la copla del soldado fué para mí de mas efecto que lo hubieran sido las estudiadas frases de un centenar de académicos.

¡Y perdoné á la España, por cariño, sintiéndome dominado de filial ternura!

Noche-buena de 1861 á 10° 55' latitud Norte, 105° 30' longitud E. del cabo de Creux.

SERAFIN OLABE.

### COCHINCHINA

Diferentes correspondencias que recibimos de aquel lejano país, nos hablan de la ocupación de la plaza enemiga de Bien-hoa por las fuerzas franco-españolas, que segun nuestras últimas noticias directas, llegadas por el correo anterior, se disponían á atacarla.

El día 14 de diciembre próximo pasado desembarcaron el Almirante Bonard y el Coronel Palanca en la orilla izquierda del rio grande de Saigong, con parte de las tropas de ambas naciones, y al siguiente día 15, marcharon á establecerse por tierra en el pueblo de Anilór próximo á la plaza, y delante del cual se estiende un pequeño valle, y en la opuesta ver-

tiente unos espesos bosques que cojen algunas leguas de extensión, terminando en una meseta llamada de My-hoa, también cubierta de matorrales, y hallándose cortado todo el terreno por canchales de la célebre piedra llamada de Bien-hoa, que sirve para todas las construcciones permanentes del país; tan admirable posición para la defensa, había sido mejorada todavía con algunas pequeñas obras de campaña hábilmente distribuidas, enfilando los pasos mas fáciles de atravesar: la izquierda se apoyaba en el rio de Bien-hoa y sus fuertes y estacadas, y la derecha en un escarpado arroyo, hordado de arrozales que por hallarse en la parte mas baja eran verdaderos fangales, imposibles para las maniobras de la artillería, muy difíciles para la caballería y poco practicables para la mejor infantería.

El todo formaba un sistema protector de la orilla derecha del rio de Bien-hoa, en la extensión ocupada en la opuesta por la ciudad y la plaza.

Un cuerpo de 3,000 enemigos, además de los que defendían los fuertes, provisto de fusiles y gran cantidad de pedreros estaba encargado de oponerse por este lado al ataque de las fuerzas franco españolas, que empezaron los buques el mismo día 15 por la izquierda enemiga, dando el resultado de la toma de tres fuertes del rio debida á las cañoneras, y de una estacada gigantesca que le interceptaba; en el centro solo hubo un corto cañoneo del enemigo, al cual no contestaron nuestras bocas de fuego, y en nuestra extrema izquierda solo maniobró la caballería, verificando un reconocimiento con el objeto de averiguar si á pesar de los obstáculos que á primera vista ofrecía el terreno, había medio posible de verificar un movimiento para envolver la posición, rebasar al enemigo y caer sobre su espalda cuando llegase el momento oportuno de atacar el centro.

El día siguiente 16, al amanecer, se hizo avanzar de nuestra derecha á través de los bosques el batallón de cazadores núm. 2, (antiguo Vincennes), á las órdenes de su Comandante M. Comte, debiendo atacar al enemigo de su frente y rechazarle al centro, hacia el cual marchó la columna mandada por el Coronel Domenech; á cuya cabeza se puso el Sr. Almirante, mientras nuestro Comandante general, Coronel Palanca, se encargó del difícil movimiento de nuestra izquierda que hemos anunciado y que consistía en ganar terreno por el flanco, atravesando los pasos mas impracticables y aprovechar la menor posibilidad para envolver al enemigo, impidiéndole siempre la retirada por su ala derecha; con este objeto se puso á la cabeza de la infantería española tan probada para tales casos, reuniéndosele una compañía de infantería de marina francesa, cuerpo veterano y hecho á las fatigas de las colonias y un escuadrón de lanceros.

A las siete próximamente de la mañana; todas las fuerzas habían atravesado el valle y empezaban á subir la loma, sin haber sido molestados mas que por algunos disparos de pedrero del enemigo. Cuando este de repente rompió el fuego sobre la vanguardia que cubría el centro, la cual estaba mandada por el Capitán D. Serafin Olabe y consistía en dos cortos destacamentos de infantería de ambas naciones, dos piezas rayadas de á cuatro y una sección de ingenieros, con algunos ginetes.

El momento elegido por los annamitas demuestra que estaban preparados y habían estudiado bien su posición, pues empezaron sus hostilidades cuando la vanguardia estaba atravesando un profundo arroyo, lo que la obligó á desmontar sus bordes para que facilitasen los ingenieros el paso de la artillería; pero la infantería que se hallaba ya del otro lado, protegió con sus fuegos esta operación que terminada brevemente, permitió á la vanguardia marchar contra el enemigo desplegando en guerrilla con la artillería en el centro y una pequeña reserva y desalojarle de sus obras y canchales, causándole muchos muertos, haciéndole abandonar algunas armas y limpiando de annamitas el frente por aquel momento.

A los primeros disparos, el Coronel Palanca había empezado ya su movimiento y á costa de grandes trabajos logró operar en los estribos mismos del bosque, rechazando al enemigo á su interior y batiéndole en cuatro posiciones de las que sucesivamente le arrojó, gracias al empuje de la infantería que tenía que luchar con las dificultades de los arrozales, y aprovechando en todos los momentos posibles la caballería, que contribuyó con el mayor entusiasmo á dar



feliz y completa cima al objeto que se había propuesto el Coronel Palanca, y que llenó por completo, pues no solo rebasó al enemigo y le atacó por su retaguardia sino que esto último tuvo lugar en el momento crítico y oportuno en que las tropas annamitas se presentaron por segunda vez frente á la vanguardia mucho mas numerosas, por hallarse reconcentradas en virtud del plan combinado, y cuando parte de la columna del centro se empeñaba, llegando en refuerzo de la vanguardia algunas compañías de infantería de marina, á las órdenes del Comandante Louvere, primer Ayudante de campo del Almirante Bonard.

Pocos instantes despues, el toque llamado *casquette* de las cornetas de cazadores, indicó la proximidad de la cabeza de la columna que había hecho brillantemente su deber y á esta concentracion de todas las fuerzas, si bien muy inferiores en número á las del enemigo, no pudieron oponer los annamitas mas que la fuga, siendo completamente lanceados y acabados de poner en derrota por la caballería á las órdenes del Coronel Palanca.

El brillante éxito de las operaciones de este día, tuvo sin embargo su parte de fatal y en grande escala, pues el feroz Mandarin que mandaba en Bienhoa, convencido de la inutilidad de su resistencia, resolvió abandonar la plaza, pero antes de hacerlo prendió fuego á una prision donde existían mas de 250 cristianos que perecieron la mayor parte quemados vivos, salvándose algunos con la fuerza de la desesperacion y siendo de estos la mayor parte muertos por los soldados annamitas que rodeaban este atroz suplicio, en su furor no perdonó el Mandarin ni á sus propios presos, que estaban en cárcel separada, solo que con estos tuvo la humanidad relativa de mandarlos matar á puñaladas, antes de entregarlos á las llamas.

El día 19 hicieron su entrada las fuerzas franco-españolas en la plaza y vieron el resultado de este infame drama. Entre los esqueletos carbonizados y los cuerpos destrozados, llamaba la atencion una madre rodeada de seis criaturas que se habían tostado sin calcinarse y estaban literalmente asados, conservando todas sus formas y facciones enrojecidas y contraídas de un modo indefinible.

Diferentes columnas se lanzaron en persecucion de los fugitivos, y á la salida del correo se sabía que había tenido lugar un encuentro, en el que había vuelto á ser batido el enemigo; nuestras fuerzas se habían visto empeñadas tambien en este último combate, del que no se tenían sino vagas noticias respecto á pormenores.

Se habían cogido muchos cañones, armas, banderas, etc.

Acababan de llegar á Saigong refuerzos de Francia.

SERAFIN OLABE.

### SIMULACRO.

Los campos de Alcalá de Guadaira han sido teatro durante los días 8 y 9 del brillante estado de instruccion en que se hallan las tropas que guarnecen á Sevilla.

El Excmo. Sr. D. Genaro Quesada, digno Capitan general de aquella provincia, dispuso uno de esos grandiosos espectáculos militares en que no brilla menos el talento estratégico del que los coordina, que la instruccion práctica de las fuerzas que lo ejecutan.

El plan del simulacro era el siguiente:

El enemigo, acantonado en Alcalá de Guadaira, invita á



Armadura florentina de niño, regalada por el primer Duque de Osuna á Felipe III., copia de la que existe en la Real Armería de Madrid.

combate á nuestro Ejército en la dehesa del Pino: siendo batido aquel en esta posicion, se retira hácia Mairena y nuestras tropas ocupan el pueblo la noche del sábado.

Vuelve el enemigo á tentar fortuna en la mañana del 9, estableciéndose en las fuertes posiciones de Piedra-hinrada: avisado el General por nuestras descubiertas, presenta por segunda vez la batalla y luego regresa á Sevilla, donde para cubrir las atenciones del servicio no han quedado mas fuerzas que un batallon de artillería de á pié.

Hé aquí los pormenores mediante los cuales obtuvo este programa un éxito el mas completo.

A las diez de la mañana del 8 se presentó el Capitan general en Torreblanca, á donde con anticipacion habían llegado las brigadas de infantería y caballería y dos compañías de artillería montada que hallaron prevenidos los ranchos.

En el acto principiaron los reconocimientos: el Coronel Vera de Asturias, y el Brigadier Conrado de Húsares, toman posicion con sus respectivas brigadas, en tanto que tiradores de á pié y acaballo, cubren esta operacion escaramuceando á las guerrillas enemigas.

Dada media hora de descanso á las tropas empieza el ataque avanzando en columnas protegidas por la artillería. Los batallones del centro despliegan en batalla para sostener con sus fuegos la carga de la infantería enemiga, que siendo en efecto detenida, se ve obligada á desordenarse por la caballería que con seis piezas se lanza por la derecha con oportunidad. Rechazados aquellos á su vez por las baterías enemigas, son simultáneamente atacados por todos sus ginetes que tienen que retroceder por no estrellarse contra los cuadros escalonados de cuatro batallones formando cuña, cuyo vértice ocupa una compañía montada de artillería.

El enemigo cambia el frente de ataque y presenta sus masas sobre nuestro flanco izquierdo, por lo que al paso li-

gero se adelanta la derecha: cuatro escuadrones y seis piezas sostienen este flanco mientras el quinto escuadron y otra compañía de artillería marcha al galope á ocupar la izquierda de la nueva batalla: repliéganse las guerrillas de infantería y el fuego vivo á discrecion que rompe la línea hace ahuyentar al enemigo.

El Excmo. Sr. Brigadier, Jefe de Estado Mayor, ocupa á Alcalá con un escuadron y dos compañías de cazadores, sitúa grandes guardias y no se retira hasta que las tropas están alojadas y establecidos los retenes y avanzadas.

En la madrugada del día siguiente, los Oficiales de E. M. que practican la descubierta, avisan de la proximidad del enemigo. A las nueve y media conduce el General las tropas á la dehesa de Piedra-hinrada, y las forma en línea de columnas dando frente á la capilla de campaña para celebrar el Santo sacrificio de la Misa que se celebró con toda la pompa de costumbre.

Renuévanse las maniobras, situándose en una altura, clave de las operaciones: rehusando la derecha se establece otra batería de igual número de piezas á 2,000 metros. Un batallon sostiene la primera batería y un escuadron la segunda: tres batallones y cuatro piezas forman la reserva general y tres escuadrones lo son del que en tiradores enlaza las posiciones artilladas. Las reservas entran en juego cuando el enemigo amenaza forzar las posiciones. La caballería enemiga avanzando por una cañada, se propone caer sobre la infantería que formando velozmente sus columnas por batallones, da paso entre sus claros á cuatro escuadrones y una compañía montada que salen al galope, mientras el quinto escuadron amaga por el flanco derecho otra carga al valle inmediato, el batallon de Asturias toma

las alturas, y el de cazadores sostenido por el fuego de la batería de la izquierda, ocupa el bosque, desde donde hostilizaba el enemigo. Concédese hora y media de descanso á las tropas en sus mismas posiciones.

SS. AA. RR. los Duques de Montpensier, testigos desde el día anterior de todas las maniobras, aprovechan aquel momento de tregua para ofrecer un delicado almuerzo al Capitan general y demás Jefes superiores de cada regimiento é instituto y manifiestan cuán complacidos se encuentran en ver trabajar con tanta regularidad y acierto á las tropas, enterándose minuciosamente del objeto de cada maniobra.

Empréndese de allí á poco el movimiento, y se supone que el enemigo entreteniéndose la derecha, cae con sus fuerzas sobre la posicion de la izquierda que como ya se ha indicado es la clave de las operaciones. Con este objeto se sitúan en la cordillera de la izquierda dos batallones y cuatro piezas, que convergiendo sus fuegos con el centro se flanquean mutuamente. La batería de la derecha se une á los escuadrones, que despues de replegadas dos compañías de cazadores que han protegido con sus fuegos en guerrilla esta operacion, maniobran simulando cargas y se retiran por escalones, la caballería acaba de decidir la victoria.

Restablecidas en las mismas alturas las columnas marchan en línea con el frente á la tienda de los Príncipes.

Fórmase en seguida la columna de camino, y las tropas llegan directamente á sus cuarteles.

El servicio de la Administracion militar durante estas maniobras, nada ha dejado que desear.

Por todo lo no firmado, el Secretario, F. MEDINA-VEYTIÁ.

Director y propietario, D. M. PEREZ DE CASTRO.  
Editor responsable, D. Jacinto Rodríguez.

MADRID: 1862.—Imp. y Lit. del ATLAS, á cargo de J. Rodríguez, calle de San Bernardino, núm. 7.